

# “Tosca” con brillos y opacidades

Mario Córdova



Que no es oro todo lo que brilla..., o pretende brillar se demostró en el reciente montaje de la ópera “Tosca” de Puccini ofrecido por la empresa Merlín Comunicaciones en la sala CorpArtes.

Su propuesta fue a dos bandas en materia de solistas principales; internacionales en un elenco y chilenos en el otro. Todo hacía suponer, porque lo anota un largo historial, casi una tradición, que los primeros aportarían el brillo dorado propio de experiencias y carreras mayores, quedando los otros en un plano inferior. Pero no fue así.

En días seguidos este columnista asistió a las representaciones con ambos elencos, pudiendo constatar que en el reparto extranjero, salvo el excelente desempeño del



MERLIN

Marcela González, la gran figura de la producción.

barítono mexicano Carlos Almaquer (Scarpia), la pareja protagonista decepcionó. La soprano holandesa Josephina Hoogstadt (Tosca) mostró una exigua madurez vocal y actoral, no convenciendo con su abordaje tan superficial. Por otra

parte, con un timbre penetrante nada de grato e inestable, el tenor italiano Giuseppe Distefano (Cavaradossi) tampoco convenció, aún cuando dejó ver mucho arrojo.

Resultados muy diferentes se pudieron apreciar en la función del

elenco chileno, con desempeños de equilibrada buena calidad, debiéndose aplaudir de sobremano, claro está, la sorpresa mayúscula brindada por Marcela González (Tosca). Esta soprano, con un historial de notables cometidos en el repertorio lírico-ligero, -enroló incluso al niño-muñeco Pinocho (Fruittillar, 2023)-, dio aquí un salto de impresionante efectividad hacia la robustez vocal, acompañada de un trabajo teatral muy acabado. Con óptimas actuaciones participaron junto a ella Gonzalo Tomkowiack y Homero Pérez-Miranda, veteranos en su oficio, reviviendo éxitos pasados que para las nuevas audiencias pueden ser ignorados.

Los comprimarios comunes de ambos elencos se lucieron, junto al coro y la Orquesta Filodramática de Chile, bajo la dirección de

Eduardo Gajardo. Con la excepción de un tercer acto espacialmente confuso, el resto de la propuesta escénica liderada por Gian Paolo Martelli acusó mucha nobleza y apego al libreto.

Puede considerarse que fue un reto a aquellas incomprensibles producciones facilistas y modernizantes que en nada engrandecen el género lírico.

Más allá de los brillos y opacidades que dejó esta “Tosca” (cinco funciones agotadas), debe valorarse y elogiarse el hecho de que haya emanado desde el visionario y perseverante entusiasmo de una iniciativa 100% privada, ajena a las instancias que suelen considerarse como oficiales cuando se hace referencia a la representación operística en Chile. ¡Qué acción más brillante!